



La vida cotidiana de los primeros cristianos

Fernando Rivas

evd

*Qué
se sabe
de...*

**La vida
cotidiana
de los primeros
cristianos**

Qué se sabe de...

Colección dirigida y coordinada por:

CARLOS J. GIL ARBIOL

Qué
se sabe
de...

La vida cotidiana de los primeros cristianos

Fernando Rivas Rebaque

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Tfno: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Diseño de colección y cubierta:
Francesc Sala

Fotocomposición:
NovaText, Mutilva Baja (Navarra)

Fernando Rivas Rebaque

© Editorial Verbo Divino, 2011
© De la presente edición: Verbo Divino, 2012

ISBN pdf: 978-84-9945-448-1
ISBN versión impresa: 978-84-9945-127-5

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo la excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita imprimir o utilizar algún fragmento de esta obra.

Prólogo

No deja de ser sintomático el auge que están teniendo en estos últimos años, tanto en el ámbito académico como en el popular, los estudios sobre el cristianismo primitivo (siglos I al V). Este fenómeno responde sin duda al hecho de que una de las maneras que tenemos los seres humanos de exorcizar los tiempos de crisis y desconcierto es mediante la memoria de los orígenes. De esta manera se refuerza nuestra identidad personal y colectiva, y adquirimos valor para afrontar no solo el presente, sino también para sentirnos capaces de mirar con confianza el futuro.

Este libro responde a esta inquietud, pero en un aspecto muy particular: lo que conocemos del cristianismo primitivo está centrado fundamentalmente en cuestiones doctrinales o personajes y acontecimientos considerados clave en la historia de la Iglesia. La intención de este libro es, sin olvidar estas dimensiones, ampliar nuestra mirada a un campo en gran medida todavía por descubrir: la vida cotidiana de los primeros cristianos, sus relaciones familiares, laborales y cívicas, las dificultades que tenían para conciliar el Evangelio con su realidad, qué era lo que les animaba a continuar en la comu-

nidad cristiana a pesar de las dificultades y los desánimos..., y tantas otras cosas.

De esta manera podemos ver a los primeros cristianos tan cercanos a nuestra experiencia que pueden convertirse en referencia nuestra. Sin embargo, no se trata de imitarlos como si no hubiesen pasado casi dos mil años desde entonces y las cosas no hubiesen cambiado, en muchos casos radicalmente, sino ver cómo su manera de responder al Evangelio y hacerlo vida puede servirnos a nosotros de testimonio y apoyo. Si las comunidades cristianas, en unas circunstancias tan duras y difíciles, se atrevieron a poner en marcha el proyecto del Reino de Dios, ¿por qué hoy, en unas circunstancias hasta cierto punto similares, no pueden servirnos de estímulo para hacer un mundo más humano y habitable?

Una observación previa: a lo largo del libro hay multitud de textos de este período. Esto se debe sobre todo a dos cuestiones: en primer lugar, porque creo que es una forma de acercarnos, aunque sea parcialmente, al pensamiento y la vida de los primeros cristianos; en segundo lugar, al hecho de que los documentos originales de este período están escritos en idiomas que no conocemos, en muchos casos sin traducción castellana o de difícil acceso, de aquí la intención de facilitar el acercamiento a ellos, su lectura y comprensión.

Antes de empezar a leer el libro, y siguiendo el consejo de Julio Cortázar en su obra *Rayuela*, te propongo dos posibilidades de lectura. La primera es la habitual: comenzar por el inicio y seguir hasta el final. Además te brindo otra lectura diferente: empezar por el apartado segundo («¿Cuáles son los aspectos centrales del tema?»), continuar por el tercero y cuarto, y concluir con el primero (el que puede resultar más arduo).



PRIMERA PARTE

¿Cómo hemos
llegado hasta aquí?

El estudio del cristianismo ha estado ligado hasta fechas muy recientes a la historia de la Iglesia. Esto ha supuesto no solo la confesionalidad de muchos de sus principales investigadores, sino el interés «eclesial» de sus resultados y una cierta focalización en unas determinadas temáticas. En concreto, la mayoría de los estudios sobre la historia de la Iglesia se han caracterizado por una serie de constantes que podemos resumir a grandes rasgos en los siguientes puntos:

- 1) Se han estudiado los hechos considerados como más explícitamente «religiosos» y, por lo tanto, alejados de lo profano, mientras que los aspectos económicos, sociales o políticos se valoran como poco dignos de entrar en contacto con la «pureza» de la fe. En el caso concreto de la Iglesia católica a este aspecto se le ha añadido el doctrinal (ortodoxia), de tal manera que se investiga prácticamente solo aquello que tiene que ver con la Iglesia como institución, olvidando o marginando tanto los aspectos menos explícitamente eclesiásicos como aquellas expresiones creyentes que se viven en otros espacios y, en esta misma dinámica, se tiene muy poco en cuenta las

otras Iglesias o confesiones cristianas y, si se trata de grupos considerados como heterodoxos, lo habitual es la condena o el olvido.

2) La investigación se suele centrar, además, en las dimensiones más cercanas a los aspectos doctrinales y «teológicos», en detrimento del resto de las prácticas creyentes –liturgia, oración, conducta moral, relaciones intracomunitarias...– y los aspectos más sociales o contextuales del cristianismo (relaciones con la cultura, con las estructuras políticas y económicas, con el arte, etc.), por considerar que es en las dimensiones doctrinales donde se encuentra el núcleo configurador fundamental del cristianismo y la perspectiva desde la que se debe leer el resto de los aspectos. Habría que recordar en este sentido que igual que existe un docetismo cristológico (herejía del siglo I que negaba que Jesucristo tuviera un cuerpo real), podemos caer sin darnos cuenta en un «docetismo eclesiológico» al estar tan preocupados por los aspectos relacionados con lo teológico o las creencias que nos olvidemos o no tengamos suficientemente en cuenta las dimensiones más «carnales» o «humanas» de la Iglesia.

3) Los estudios se han focalizado sobre todo en los personajes más «ilustres» e influyentes (papas, obispos, teólogos, santos...), olvidando las personas que no tuvieron tanta incidencia, prestigio o reconocimiento, que de esta manera pasan a ser mero escenario y en muchos casos se convierten simplemente en «invisibles». En esta situación se encuentran la inmensa mayoría de los creyentes, especialmente si son mujeres, laicos o pertenecientes a lo que se denomina como estamento inferior, y no tuvieron un evidente protagonismo eclesial.

4) De la misma manera se ha producido una visión que prioriza, cuando no contempla únicamente, los acontecimientos más llamativos y con una mayor repercusión «escénica» (concilios, cismas,

sucesiones episcopales, relaciones con los poderosos, grandes construcciones arquitectónicas...), sin tener prácticamente presente nada que tuviera que ver con las dimensiones más ordinarias y comunes (vida cotidiana) o aquello que se hizo sin llamar la atención, a pesar de la importancia y centralidad de muchas de estas cuestiones a la hora de configurar la vida creyente.

Todo este cúmulo de circunstancias ha dado como resultado que los aspectos relacionados con la vida cotidiana de los primeros cristianos hayan sido muy poco estudiados por los historiadores de la Iglesia y, en el mejor de los casos, han quedado subsumidos en las otras dimensiones, especialmente cuando los documentos de que disponemos son escasos y no están preocupados por esta dimensión social, a la que se considera como conocida o común, siendo priorizados otros aspectos como las cuestiones «teológicas» –dogma, canon, tradición– o los liderazgos y rituales comunitarios (misterios, sacramentos), a los que se da una especial preferencia.

Para ser honestos, esta manera de hacer historia no se ha dado solo en la historia de la Iglesia, sino que está presente en los estudios de historia general hasta prácticamente inicios del siglo XX, aunque tuviera algunos antecedentes en épocas anteriores, y está además condicionada por las fuentes de que disponemos para conocer la Antigüedad (elaboradas casi exclusivamente por varones, pertenecientes al estamento superior, o cercanos a él, y desde una perspectiva urbana y elitista), así como los restos arqueológicos y artísticos que nos han llegado, en su mayor parte relacionados con los miembros del estamento superior o las clases dominantes.

Sin embargo a comienzos del siglo XX empiezan a aparecer una serie de estudiosos y escuelas –entre las que cabe destacar la escuela francesa de los Annales, cuyos inicios habría que colocar en el año 1929

y su punto de mayor esplendor en los cuarenta y cincuenta— que ponen en cuestión las formas anteriores de hacer historia y a ofrecer un panorama más amplio en el campo de los estudios: a partir de ahora se investigan no solo los aspectos relacionados con las ideas, sino todo lo que está relacionado con las dimensiones económicas, sociales, políticas y culturales, todas ellas estrechamente conectadas entre sí. Se estudian no solo los personajes ilustres, sino el contexto social en el que se mueven, las relaciones que establecen y las influencias que reciben; y no solo los acontecimientos más llamativos sino todo lo que tenga que ver con la vida cotidiana, hasta en sus aspectos considerados como menos significativos o influyentes.

Finalmente, a partir de los años 1960, y en conexión con el cambio social tan profundo que se produjo en esos años en los países occidentales y en los del denominado «tercer mundo», se empezó a cuestionar la perspectiva presuntamente «científica» desde la que se había elaborado la historia anterior planteando una seria crítica a la influencia de la clase social del historiador, el lugar donde ha nacido, estudiado y trabajado –perspectiva eurocéntrica o noratlántica–, el sexo (varón/mujer) al que se pertenece, el estatus en el que se encuentra (clero/laico, profesor), los proyectos en los que está implicado y las relaciones que ha mantenido como algunos de los elementos que, consciente o inconscientemente, influyen en su producción intelectual.

Así, a partir de mediados del siglo XX se empiezan a elaborar, junto a la historia anterior, una serie de historias sociales, económicas, políticas o culturales que van a continuar en las historias conocidas como «del genitivo»: *de la vida cotidiana, de las mujeres, de la familia, de los pobres...*, a las que habría que añadir por último los estudios de historia desde la perspectiva de la tradición oral, de las culturas populares, de los pueblos dominados, en clave narrativa, etc., que van a

dar lugar a una profunda revisión de la historia considerada como una explicación global del pasado.

Algo que suele expresarse como el paso de una Historia con mayúsculas (con pretensiones de universalidad y objetividad) a una historia con minúsculas –más consciente de sus límites y olvidos–, y el cambio del singular (una única historia) por el plural –las historias de los diferentes grupos humanos, con sus diferentes perspectivas–, siempre en un claro intento de recuperar estas dimensiones no suficientemente tenidas en cuenta con anterioridad y la memoria de aquellas personas o grupos olvidados (cf. P. Burke [y otros], *Formas de hacer historia...* [bibliografía final]).

Este cambio metodológico y de perspectiva que se ha dado en la historia general no ha tenido una especial incidencia en los estudios de historia de la Iglesia en particular, especialmente el llevado a cabo por historiadores confesionales, que han seguido en gran medida centrados en las investigaciones de carácter más institucional y local, con una mayor incidencia en el estudio de los personajes considerados como más relevantes (papas, obispos, santos, fundadores...), aunque es preciso reconocer que a partir del concilio Vaticano II se han producido algunos intentos serios de solventar algunas de estas carencias.

Todo esto ha dado como resultado que los estudios sobre la vida cotidiana de los primeros cristianos hayan sido bastante escasos y en la mayoría de los casos, hasta fechas relativamente recientes, con un carácter marginal, es decir, no considerados como algo central o nuclear en la historia del cristianismo primitivo.

En este sentido el hecho de que algunas de las «historias de la Iglesia» publicadas en los últimos tiempos tengan como título general: «Historia del cristianismo» indica no solo que este campo de estu-

dio ha salido en gran medida fuera de los circuitos eclesiales, sino que se ha dado una ampliación y un cambio de perspectiva considerables; y como muestra pueden servir los libros que ofrecemos en la bibliografía final.

Dentro de estos estudios destacan, por su antigüedad, los historiadores en lengua francesa, a los que habría que añadir los alemanes, ingleses y estadounidenses, entre otros. Sin pretender ser exhaustivos iremos desgranando algunos investigadores de estas corrientes, no necesariamente los únicos, a los que podemos considerar como representantes de una determinada manera de estudiar la vida cotidiana de los primeros cristianos. Para evitar cansancio o agobio por el número excesivo de obras, los libros de cada autor que afectan a nuestro tema los hemos puesto en la bibliografía final (pp. 241-243).

a) La **escuela francesa** dedicada a la historia de la Iglesia primitiva se ha caracterizado por el estrecho contacto que mantiene con los métodos y resultados de la historia universal, en este caso con los de la historia de la Antigüedad grecorromana. Así, desde finales del siglo XIX y comienzos del XX se empezaron a elaborar una serie de diccionarios de carácter enciclopédico (por ejemplo el *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, comenzado en 1907, o el *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, iniciado en 1912) donde aparecen muchas voces en estrecho contacto con la vida cotidiana del cristianismo primitivo.

A estos diccionarios se viene a añadir la labor de diversos estudiosos, entre los que podemos resaltar los nombres de Paul Allard y A. H. Hamman, con un carácter muy cercano a la institución eclesial. Dentro del ámbito civil y universitario resalta la figura de H. I. Marrou, al que suceden en torno a los años 70 una nueva generación de historiadores, entre los que cabe destacar Paul Veyne y Aline Roussel.

– PAUL ALLARD (1841-1916), historiador, jurista y arqueólogo francés, podría ser representante de aquellas personas que han dedicado algunas de sus obras a temáticas de corte social dentro del cristianismo primitivo a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Entre sus escritos habría que destacar el estudio sobre los esclavos cristianos en los primeros siglos de nuestra era y la serie de volúmenes dedicados a las persecuciones de los cristianos en el Imperio romano.

– El estudioso de la Antigüedad cristiana ADALBERT G. HAMMAN (1910-2000) pertenece a una generación que vive en torno al concilio Vaticano II, muy preocupada por cuestiones de corte teológico o litúrgico, que de vez en cuando hace algunas incursiones en el campo social.

– HENRI-IRÉNÉE MARROU (1904-1977) es uno de los grandes historiadores de la Antigüedad cristiana. Dentro de la escuela histórica de los Annales su trabajo se centra en el mundo de la cultura y su relación con el cristianismo.

– PAUL VEYNE, impulsor del estudio de la vida cotidiana en la Antigüedad (siguiendo la senda ya trazada por Georges Duby para la Edad Media), no estudia directamente el cristianismo primitivo, pero algunos de sus libros ayudan en gran medida a comprender el contexto social en el que se mueven las primeras comunidades cristianas, sobre todo el campo económico.

– ALINE ROUSSELLE, especialista en Antigüedad tardía, se ha centrado en el estudio del cuerpo y la sexualidad, y su relación con la religión, el derecho y la medicina.

b) Los **estudiosos alemanes** que han investigado la vida cotidiana de la Iglesia primitiva tienen una triple influencia: la espléndida tradición germana sobre los estudios clásicos, la reacción ante las investi-

gaciones marxistas sobre esta materia (especialmente las realizadas por K. Kautsky en su *Orígenes y fundamento del cristianismo*, Salamanca 1974, original alemán de 1908) y la influencia de algunos sociólogos de gran talla como Max Weber o Ernst Troeltsch, que han estudiado a fondo el cristianismo. A estos elementos habría que añadir una particularidad, que es el hecho de la diferencia entre estudiosos católicos y protestantes. En esta tradición germánica cabe destacar el *Reallexikon für Antike und Christentum*, y los estudiosos Martin Hengel, Joachim Jeremias, Gerd Theissen y los hermanos Stegemann.

Una de las primeras expresiones de la influencia de los estudios clásicos en el cristianismo es el *Reallexikon für Antike und Christentum* [RAC] (comenzado en 1950), una enciclopedia debida a la iniciativa en 1935 de una serie de historiadores, filólogos y arqueólogos entre los que caben destacar a Franz Joseph Dölger, Theodoro Klause y Hanz Lietzmann. Su pretensión es situar al cristianismo en diálogo con la cultura clásica y el judaísmo. Por su contenido y metodología muchas de sus voces tratan de la vida cotidiana del cristianismo primitivo.

Dentro del ámbito alemán todavía encontramos a dos autores que, moviéndose en el campo bíblico y exegético entre los años 1960 y 1980 fundamentalmente, realizan ciertas incursiones por los aspectos más sociales, como son Joachim Jeremias y Martin Hengel:

- JOACHIM JEREMIAS (1900-1979), biblista con un gran conocimiento de la Escritura hebrea y los estudios rabínicos, ha realizado unos de los análisis más penetrantes sobre el ambiente histórico de Jesús en la obra *Jerusalén en tiempos de Jesús* (cf. bibliografía final).
- MARTIN HENGEL (1927-2009) es también un biblista especializado en el período helenístico del judaísmo (200 a.C.-200 d.C.) y los orígenes del cristianismo primitivo. En sus obras, incluso en las más teológicas, la vida cotidiana aparece con claridad.

A partir de la década de 1970 se sitúan Gerd Theissen y los hermanos Stegemann, representantes de lo que sería la influencia de la sociología en los estudios del cristianismo primitivo.

– GERD THEISSEN es uno de los pioneros en la aplicación de los métodos sociales al estudio del Nuevo Testamento. Sus trabajos sobre los primeros predicadores itinerantes cristianos o el cristianismo primitivo son ya una referencia obligada para cualquier estudioso de esta materia.

– Los hermanos WOLFGANG STEGEMANN y EKKEHARD W. STEGEMANN, se han convertido en un clásico en la materia con su obra *Historia social del cristianismo primitivo...* (cf. bibliografía final). Representan una generación de investigadores que emplean con un carácter ecléctico diferentes ciencias (historia social, psicología social, antropología cultural, sociología...) para sus estudios.

c) Pero sin duda donde esta preocupación por la vida cotidiana de los primeros cristianos ha tenido un mayor desarrollo ha sido en el **ámbito anglosajón**, con estudios llevados a cabo por profesores universitarios sin carácter confesional. Aunque los inicios de esta corriente de investigación habría que colocarlos en la «escuela de Chicago» (grupo de estudiosos de dicha universidad que estudiaron la dimensión social del NT por los años 1920-1930), habrá que esperar a mediados del siglo XX para encontrarnos con una corriente más articulada. Entre los principales representantes de esta corriente destacamos a Edwin A. Judge, Abraham J. Malherbe y Wayne A. Meeks, por una parte, Bruce Malina y John H. Elliot, por otra, y Carolyn Osiek y Mary MacDonald; a ellos habría que añadir los historiadores Ramsay MacMullen, Peter Brown y el biblista Halvor Moxnes.

– El neozelandés EDWIN A. JUDGE, profesor de Historia en la Universidad de Macquarie (Australia), ha sido pionero en el estudio de la influencia de los aspectos sociales y estructurales sobre los primeros cristianos.

– ABRAHAM J. MALHERBE, nacido en Pretoria (Sudáfrica) y profesor de la Universidad de Yale desde 1970 a 1994 ha tenido una especial preocupación por las relaciones entre el cristianismo naciente y el mundo grecorromano.

– En esta misma línea, pero profundizando mucho más en la preocupación social se encuentra WAYNE A. MEEKS, sin duda uno de los más serios y prestigiosos investigadores tanto por el rigor de su método como por los caminos que abre en sus estudios.

Pertenecientes al Context Group, grupo de estudiosos del NT y los orígenes cristianos unidos por la aplicación de las ciencias sociales a sus estudios, son los dos autores estadounidenses que vemos a continuación.

– BRUCE J. MALINA es uno de los iniciadores de esta nueva forma de investigación donde se mezcla sabiamente la antropología cultural y los estudios bíblicos, abriendo nuevos y sugerentes campos de estudio.

– JOHN H. ELLIOT, otro de los fundadores del Context Group, nos presenta este nuevo método de una manera seria y rigurosa en *Un hogar para los que no tienen hogar* (cf. bibliografía final), donde nos presenta las enormes posibilidades que ofrece la colaboración de la exégesis con las ciencias sociales.

Dentro de esta misma corriente, pero con una particular atención al mundo de la mujer se encontrarían Carolyn Osiek y Margaret Y. MacDonald, coautoras, junto con Janet H. Tulloch, de *El lugar de la mujer en la Iglesia primitiva* (cf. bibliografía final).

– CAROLYN OSIEK comenzó su investigación precisamente con una obra dedicada a los pobres y los ricos en los inicios del cristianismo, que luego ha continuado con el estudio de la importancia de la familia para la configuración de las comunidades cristianas.

– MARGARET Y. MACDONALD, cuyos primeros pasos se centraron en el acercamiento a las diferentes formas de estructurarse las comunidades paulinas, ha ampliado este campo de estudio a la investigación sobre la mujer en los orígenes cristianos.

Esta preocupación por la vida cotidiana de los primeros cristianos aparece también en tres autores de diferente procedencia y recorrido: Ramsay MacMullen, Peter Brown y Halvor Moxnes.

– El estadounidense RAMSAY MACMULLEN, profesor emérito de Historia en la Universidad de Yale, se ha convertido en uno de los grandes estudiosos de la relación entre paganismo y cristianismo a lo largo de todo el período que abarca el Imperio romano.

– Nacido en Irlanda, PETER BROWN ha enseñado sobre todo en las universidades de Oxford y Princeton como especialista en Antigüedad tardía. Hoy es considerado como el mejor investigador en este campo, destacando no solo por su profundo conocimiento de los textos cristianos sino por las sugerentes maneras de expresarlo.

– Incluyo en este ámbito anglosajón a un autor nacido en Noruega pero que ha publicado la mayor parte de su producción escrita en inglés, HALVOR MOXNES. Comenzó con un estudio sobre la autoridad en Pablo, pero pronto derivará hacia temáticas de corte social, que se completarán en estos últimos años con algunas obras donde se unen la temática familiar, la sexualidad y los roles de género, todo dentro del contexto social que les da su verdadero sentido.

En *España* esta preocupación por la vida cotidiana de los primeros cristianos no ha tenido una especial incidencia, salvo honrosas excepciones, ni entre los estudiosos relacionados con instituciones eclesiales ni entre los investigadores procedentes del campo civil (basta con leer las historias de la Iglesia o del cristianismo publica-

das últimamente). A pesar de todo, entre los trabajos de los primeros destaco los capítulos de JESÚS ÁLVAREZ, «La vida cotidiana de los cristianos» y «La caridad fraterna: “Ved cómo se aman”» (cf. *Historia de la Iglesia*, vol. I, *Edad Antigua*, Madrid 2001, pp. 153-168 y 169-183, respectivamente), y sobre todo el libro de ALBERT VICIANO, *Cristianización del Imperio romano* (cf. bibliografía final), donde se aborda de manera seria y profunda la vida cotidiana y la dimensión social de los primeros cristianos.

Dentro de los investigadores procedentes del campo civil muchos de los trabajos de los historiadores JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ y RAMÓN TEJA se encontrarían en esta línea. A ellos vendrían a sumarse un numeroso grupo de investigadores e investigadoras con estudios sobre aspectos locales o particulares del cristianismo primitivo como el papel de la mujer, la familia, el ejército, las relaciones con el Imperio, el mundo de la cultura y otros muchos.



SEGUNDA PARTE

¿Cuáles son los aspectos centrales del tema?

En el principio era la casa-familia

A la hora de comprender la vida cotidiana de las primeras comunidades cristianas nos vamos a servir de un concepto, básico en la Antigüedad grecorromana, ámbito en el que van a nacer y desarrollarse estas comunidades: el de «casa-familia» (*oikos* en griego, *domus* en latín). Este concepto tenía un sentido amplio y con él se designaba tanto el espacio en el que se vivía como los miembros que componían esta institución y las relaciones que mantenían, o debían mantener, entre sí.

La casa-familia constituía el núcleo básico a partir del cual se organizaban y entendían el resto de estructuras sociales, especialmente la ciudad, comprendida como la unión de diferentes familias y el espacio social por excelencia.

La organización de la casa-familia era jerárquica, con el paterfamilias en su cúspide (estructura patriarcal) y una división espacial de las presencias en función del sexo (el espacio público era considerado como lugar «natural» del varón y el espacio doméstico el de la mujer), englobaba no solo a los miembros estrictos de la familia, sino a los parientes cercanos, personal doméstico e incluso personas espe-